



Presidenta del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional

Señora,

Señor Rector de la Universidad de Salamanca,

Señora Directora General de Industrias Culturales, Propiedad Intelectual y Cooperación

Autoridades,

Querida premiada, señoras y señores,

Nos reunimos bajo la presidencia de su Majestad en esta magnífica Universidad de Salamanca con motivo de la entrega del premio de poesía que lleva su nombre. Hoy, de nuevo, homenajeamos las letras iberoamericanas y sus lazos culturales bajo la iniciativa de la Corona.

Majestad, agradezco especialmente vuestra presencia en la entrega de este galardón en un año con enorme trascendencia por dos razones: porque se cumplen treinta ediciones del Premio y porque nos permite mostrar la recuperación paulatina de la normalidad después de los momentos tan duros vividos con la pandemia.

Hoy tenemos el honor de entregar el Reina Sofía de poesía a Ana Luisa Amaral. El valor literario de su obra con su particular análisis del mundo desde la perspectiva de una mujer constituye una aportación indiscutible al patrimonio cultural.

Otorgamos este galardón deseando que sirva como reconocimiento de la trascendencia del conjunto de su obra, llena de matices de un crisol de culturas: anglosajona, latinoamericana, portuguesa y española.

Esperamos también que contribuya a difundir aún más su literatura para que alcance a aquellos que todavía no han tenido la ocasión de escuchar, leer y experimentar a esta magnífica autora, a esta poeta que hace de la simbiosis entre erudición y vida corriente, junto al compromiso ético, una constante en su escritura.

En palabras de la propia Amaral *“todo es poetizable, porque el poema es el espacio mismo de la posibilidad”*. Ella nos enseña a mirar y a ver los objetos cotidianos mostrando la belleza oculta de lo pequeño. Y lo hace trascendiendo de la realidad para dar una visión particular de su propia búsqueda filosófica. Lo cotidiano y lo trascendente se imbrican en su lírica, porque, para ella, todos fuimos parte de un todo y seremos la misma sustancia. **Tomando prestados su versos de “Matar es fácil”, la sustancia...**

*“...que alimenta la tibia de un poeta,
el rostro que se amó,
el pedazo de papel en el que escribo,
el más pequeño punto imperturbable
en la cola de un cometa”*

Ana Luísa Amaral ha convertido algo tan personal e íntimo como escribir poesía en una herramienta de comunicación social capaz de mover emociones. Una herramienta para despertar conciencias ante la injusticia y las actitudes complacientes, que invita a reaccionar y a caminar por la senda de la ética.

Sus poemas dan voz a la mujer, al oprimido, a los migrantes, a los refugiados... y mediante un lenguaje íntimo, bello y cargado de musicalidad denuncia las mayores injusticias: *“la poesía es el antídoto de la barbarie y el odio”*, dice.

Debemos agradecerle profundamente que su obra forme parte de nuestra memoria, de la memoria de la Historia, de las injusticias pasadas... al tiempo que nos sacude y nos despierta para enfrentarnos a las injusticias presentes y a las injusticias futuras.

La poesía de Amaral, además, concierne a nuestra memoria más íntima, porque nos hace regresar a nuestros recuerdos de la infancia, a los sentimientos, a los olores... “El exceso más

perfecto”, el poema que da título a su antología, es símbolo de la relación que para ella tienen poesía y vida:

“quisiera un poema de respiración tensa y sin pudor.

Con la elegancia redonda de las mujeres barrocas y todo el envés del arbusto esbelto

Un poema que Rubens envidiara...”

La Literatura está en deuda con esta incansable autora por esa inmensa obra que abarca, además de la poesía, la narrativa para adultos y para niños, el ensayo y el teatro. Pero también por su labor de difusión a través de la docencia, la traducción y la radio.

Ella ha sido, además, una de las pioneras en la introducción de la investigación de las cuestiones de género en el ámbito universitario portugués y ha desarrollado una importante labor en pro de los estudios feministas.

Su obra poética goza del reconocimiento internacional. Sus poemarios se han publicado en Europa, en Iberoamérica y en Estados Unidos y han recibido numerosos galardones como el premio de la Asociación Portuguesa de Críticos literarios, el Premio literario Guerra Junqueiro o el premio Libro del año de la asociación de las Librerías de Madrid.

Amaral concibe la poesía como un arte en el que cabe todo y que tiene la capacidad de mejorar el mundo. Y así es, especialmente, en estos tiempos de incertidumbre en los que el papel de la cultura en general y de la poesía en particular se ha evidenciado como absolutamente esencial, porque nos ha reconfortado y nos ha reconciliado con la vida. Por eso agradecemos más que nunca la poesía cotidiana y emotiva, ética y comprometida, de Ana Luisa Amaral.

Quiero concluir mis palabras con una mención a los tres grandes poetas, a los tres Cervantes que nos han dejado este año, Francisco Brines, Joan Margarit y José Manuel Caballero Bonald. Ellos se han ido, pero su obra, sus versos, quedarán para siempre.

También quiero agradecer a la Universidad de Salamanca y en especial a su Rector, su cálida acogida y la magnífica organización de un acto tan entrañable como el que nos reúne esta tarde.